

género se distingue el excelente traductor de Heine, Pérez Bonalde.

COLOMBIA Ó NUEVA GRANADA.

José María Vergara y Vergara ha escrito la *Historia de la Literatura en Nueva Granada* anterior á la época de la independencia. Recorriendo esta obra, curiosa á pesar de sus deficiencias, no encontramos un solo nombre de poeta horaciano, y muy pocos de poetas en el sentido más general de la frase; por lo menos, tales que puedan sufrir sin menoscabo de su fama el cotejo con historiadores como el obispo Piedrahita, ó con escritores científicos del talento y originalidad de Francisco José de Caldas, y de los que con él colaboraron en el inolvidable *Semanario* de 1808. Domínguez Camargo escribió en el siglo décimoséptimo algunas poesías gongorinas, y la monja Castillo (Sor Josefa de la Concepción, de Tunja) algunos romancillos, letrillas, etc., menos buenos que su prosa, en estilo de Santa Teresa. Entrado ya nuestro siglo, D. Miguel de Tobar y Serrate, natural de Tocaima, jurisconsulto insigne é incorruptible magistrado, de quien hace honrosa mención Groot en el tomo III de su *Historia Eclesiástica de Nueva Granada*, compuso con fácil numen algunas odas horacianas por los años de 1814-18, en estilo muy

semejante al de Fr. Diego González. Conozco las dirigidas *al Muña*, *al Tequendama* y alguna otra, inéditas todavía en poder de su ilustre nieto don Miguel Antonio Caro.

Luis Vargas Tejada (que floreció por los años de 1820-28), conocido principalmente como autor del sainete *Las Convulsiones*, hizo varias odas semi-horacianas, muy flojas, y versificó más de una vez en sáficos, defectuosos por mala colocación de los acentos. En Vargas Tejada es más interesante la vida que los escritos. Era un tipo perfecto de conspirador de colegio clásico, con buena y candorosa fe, admirador de Bruto y de Catón. Fué de los setembristas que en el año 28 estuvieron á punto de asesinar á Bolívar, á quien llamaban *el tirano*. Pasó los últimos días de su vida proscripto y fugitivo, encerrado durante catorce meses en una caverna, y acabó por ahogarse, involuntariamente según parece, en un río. Algunas composiciones suyas ligeras, descriptivas ó amatorias, merecen vivir por la sonoridad y fluidez de los versos.

Apenas había salido de las aulas José Eusebio Caro, cuando escribió algunas poesías de sabor horaciano: tal es, por ejemplo, la oda que comienza:

«¿ Por qué, por qué afanosos
Deudos y amigos en tu hogar paterno.... »

dedicada á la hija del general Nariño , uno de los próceres de la independencia bogotana ; y también las enérgicas estrofas puestas *en boca del último Inca* :

« ¡ Padre Sol , oye ! Por el polvo yace
De Manco el trono : profanadas gimen
Tus santas aras ; yo te ensalzo sólo ,
¡ Sólo , mas libre !

.....
Hoy podrás verme desde el mar lejano ,
Cuando comiences en ocaso á hundirte ,
Sobre la cima del volcán , tus himnos
Cantando libre .

Mañana sólo , cuando ya de nuevo
Por el Oriente tu corona brille ,
Tu primer rayo dorará mi tumba ,
Mi tumba libre :

Sobre ella el cóndor bajará del cielo ,
Sobre ella el cóndor que en las cumbres vive
Pondrá sus huevos , y armará su nido
Ignoto y libre . »

Después , con el estudio de los poetas ingleses , cambió totalmente de rumbo este ingenio , uno de los más originales y sinceramente líricos de la América española , fundando una nueva escuela de poesía lírica , ó más bien una manera suya especial y solitaria , en versos que , bajo una forma insólita y no siempre ajustada á las más severas prescripciones del gusto , y bajo una corteza un tanto áspera y dura , encierran tesoros de cierta poesía íntima y ar-

diente , á un tiempo apasionada y filosófica , que ni antes ni después ha sido conocida en castellano .

Ninguna de las repúblicas hispano-americanas puede presentar un grupo de líricos igual al de Colombia , con la ventaja de tener cada uno de ellos su propio carácter y conservar la independencia de su musa . Al frente de todos descuellan el ya citado José Eusebio Caro , Julio Arboleda , poeta romántico narrativo , autor del más notable ensayo épico que hasta ahora posee la América española (el *Gonzalo de Oyón*) , D. Joaquín Ortiz , especie de Quintana católico , cuya valiente musa ama las cumbres y desdeña posarse en los valles : Rafael Pombo , ingenio tan grande , tan versátil y voluntarioso , á quien sólo podrá juzgarse y clasificarse con exactitud cuando se coleccionen sus infinitas poesías , en las cuales parece ser el numen de Byron el que impera , pero cruzado y modificado por mil contradictorias influencias clásicas y románticas : Gregorio Gutiérrez González , que en el singular poema humorísticamente titulado *Memoria sobre el cultivo del maíz* , inició una nueva especie de geórgicas americanas , de carácter profundamente realista y local : Diego Fallón , singular poeta descriptivo , autor de la bellísima oda *A la Palma del Desierto* , de la cual ha dicho Miguel A. Caro que « algunos rasgos confrontan sin

desventaja con otros de la silva de Bello á la zona tórrida.»

De estos poetas colombianos, sólo Miguel A. Caro ha imitado alguna vez la poesía horaciana, puesto que Rafael Pombo se ha limitado á traducirla, siguiendo en sus versos originales otros rumbos muy distintos. El eminente humanista á quien debe nuestra lengua la mejor traducción poética de Virgilio, ha pulsado más de una vez el arpa mística de Fr. Luís de León, y ya en el tomo de sus ensayos juveniles, impreso en 1866, hay varias muestras de este género, felices primicias de su bien nacida musa, que luego se ha levantado con tan sostenido vuelo en la magnífica oda *Á la estatua del Libertador*, no horaciana de todo punto, más bien manzoniana, pero mucho más próxima á la manera igual y reposada de los discípulos de Horacio, que al lirismo intemperante y oratorio de Quintana. El que ha escrito esta oda, tan profundamente elegiaca, pensada y sentida con tanta elevación y tan noble tristeza, tan original en el pensamiento y tan desviada de todo resabio de declamación patriótica, y versificada además con tanta plenitud y tanto número, bien puede contarse, aunque sólo por ella fuera, entre los primeros líricos castellanos. No se elevan á tanta altura sus composiciones horacianas y sáficas, que son más bien ejercicios de estilo (v. gr., la titulada

Silvano), pero en todas ellas se aplaude la pureza de lengua y el profundo señorío que el autor tiene de las letras clásicas ¹.

ECUADOR.

En el *Ensayo sobre la literatura ecuatoriana* de Pablo Herrera, y en la *Ojeada histórico-crítica sobre la poesía ecuatoriana* de Juan León Mera, se ve cuán antiguo abolengo tiene la cultura literaria en esta región, que, ya en tiempo de Lope de Vega, había producido una poetisa elogiada en el *Laurel de Apolo*. Á fines del siglo xvii florecía en Guayaquil el maestro Jacinto de Evia, gongorista desaforado, pero versificador numeroso, como casi todos los discípulos de Góngora. La provincia de Quito dió un contingente bastante lucido á la emigración jesuítica del tiempo de Carlos III, descollando en ella el historiador P. Velasco. Algunos de estos jesuitas quiteños y guayaquileños cultivaron la poesía, pero generalmente con escaso numen. El P. Juan Bautista Aguirre era todavía un conceptista furibundo. El P. Ramón Viescas abandonó esa senda para lanzarse en el extremo contrario, es decir,

¹ Colombiano es también D. Belisario Peña, de quien conozco alguna oda de mérito en estilo de Fr. Luís de León, aunque generalmente ha preferido el de Quintana. Reside hace años en el Ecuador.

en el lánguido prosaismo, azote de la poesía española y americana de mediados del siglo XVIII. No carecen, sin embargo, de todo mérito sus odas (algunas de ellas horacianas), y muy semejantes á las de su compañero de hábito D. Pedro Montengón. Tal nos le presentan las estrofas al cardenal Valenti Gonzaga «sobre el sepulcro de Dante», y otras muy superiores á la extinción de la Compañía de Jesús, que, con sus descuidos y todo, bastarían para calificarle de poeta no vulgar, si no supiéramos que eran traducción ó paráfrasis de una poesía toscana de otro jesuíta al mismo asunto. El P. Viescas tenía especial acierto en traducciones, y bien lo mostró en algunos rasgos enérgicos de la *Canción á la muerte del P. Ricci*, escrita originalmente en francés, según apunta el Sr. Mera. De otro jesuíta ecuatoriano, el padre Larrea, se conservan sonetos no despreciables en castellano y en italiano, mejores éstos que aquéllos. Por el mismo tiempo, D. José de Orozco compuso un canto épico *Á la Conquista de Menorca*. Estos preludios, por débiles que fuesen, manifiestan que nunca careció de tradiciones literarias la ciudad de la cual cantó Bello

«..... que entre canas cumbres
Sentada, oye bramar las tempestades
Bajo sus pies, y etéreas auras bebe,
Á su celeste inspiración propicias,»

ni tampoco su hermana del Sur, la que *manso*

lame el caudaloso Guayas, ciudad peruana entonces, y que se honra con haber sido la cuna de Olmedo. Olmedo es, juntamente con Bello y con Heredia, el único poeta americano que ha logrado celebridad universal é indisputada en Europa. Si á Bello fué concedida la ciencia profunda de la dicción y el arte de los detalles descriptivos, y á Heredia la contemplación melancólica y apasionada, Olmedo tuvo en mayor grado que ningún otro la grandilocuencia poética, la continua efervescencia pindárica, el arte de las imágenes espléndidas, de los metros resonantes, eso que Horacio llamaba el *os magna sonaturum*. Su escuela era la de Quintana y Gallego, con algunos (muy raros) toques de naturaleza americana, y muchas imitaciones directas de poetas griegos y latinos, fundidas con mucho arte en el tono general de la composición, y remozadas para aplicárselas á Bolívar ó á Flores. No es clásico el plan del canto á Junin. ¿Á qué poeta verdaderamente clásico se le hubiera ocurrido hacer un canto lírico de tan colosales dimensiones? Pero aunque le falte la concisión nerviosa de que han hecho alarde los verdaderos imitadores de la musa antigua, tiene algo de poesía antigua y monumental, contribuyendo á ello esas mismas reminiscencias que algunos han tildado como plagios; piedras arrancadas de los monumentos de Grecia y Roma para labrar con ellas el mo-

numento de un héroe moderno. En el *canto á la victoria de Junin*, poesía tan poco horaciana en su conjunto, abundan extraordinariamente los fragmentos de Horacio, comenzando por los primeros versos y acabando por los últimos:

«El trueno horrendo que en fragor revienta,
Y sordo retumbando se dilata
Por la inflamada esfera,
Al Dios anuncia que en el cielo impera....»

trae en seguida á la memoria el *Coelo Tonantem credidimus Jovem regnare*. Y el final

«Mas ¿cuál audacia te elevó á los cielos,
Humilde Musa mía? ¡Oh! No reveles
Á los seres mortales
En débil canto arcanos celestiales....»

suená cosa conocida á quien guarda en la memoria la oda 3.^a del libro III del Venusino, allá hacia lo último:

«Non haec jocosae conveniunt lyrae:
Quo, musa, tendis? Desine pervicax
Referre sermones Deorum, et
Magna modis tenuare parvis.»

De la misma manera, en el centro de la composición reaparece el *Crescit occulto velut arbor aevo*, aplicado á Sucre, el *Serus in coelum redeas*

«Tarde al empireo el vuelo arrebatas,»

el *bella matribus detestata*,

«...Las guerras sanguinosas
Que miran con horror madres y esposas...»

el *micat inter omnes*

«Y á todos los guerreros
Como el sol á los astros oscurece....»

el *Ilion, Ilion, fatalis incestusque iudex*,

«Un insolente y vil aventurero
Y un iracundo sacerdote, fueron
De un poderoso rey los asesinos....»

y todavía podría ampliarse el número de estas semejanzas tan obvias, advertidas ya por los hermanos Amunáteguis, por Caro y por Cañete en sus respectivos trabajos sobre Olmedo.

La segunda de las grandes composiciones líricas de Olmedo (y por la igualdad de la ejecución quizá la primera), la oda *Al general Flores vencedor en Miñarica*, está trabajada por el mismo procedimiento, pero los elementos que la componen aparecen todavía mejor fundidos. El águila del *Qualem ministrum fulminis alitem* es la misma que se levanta en las dos primeras magníficas estrofas:

«Cual águila inexperta que, impelida
Del regio instinto de su estirpe clara,
Emprende el precoz vuelo
En atrevido ensayo,
Y elevándose ufana, envanecida,
Sobre las nubes que atormenta el rayo,
No en el peligro de su ardor repara,
Y á su ambicioso anhelo
Estrecha viene la mitad del cielo:
Mas de improvviso deslumbrada, ciega,
Sin saber dónde va, pierde el aliento,

Y á la merced del viento
 Ya su destino y su salud entrega :
 Ó por su solo peso descendiendo ,
 Se encuentra por acaso
 En medio de la selva conocida,
 Y allí , la luz huyendo , se guarece ,
 Y de fatiga y de pavor vencida ,
 Renunciando al imperio , desfallece . . . »

Imitar de esta manera , tan amplia y majestuosa ,
 equivale ciertamente á crear de nuevo.

Recorriendo las obras de los numerosos poetas contenidos en ambas *Liras Ecuatorianas* , no encontramos composición alguna en el estilo de Horacio ó de sus imitadores castellanos , á excepción de alguna de Juan León Mera , que es uno de los más notables ejemplos de lo que puede una voluntad enérgica sostenida por constante amor á la buena literatura. Hay una distancia enorme entre el tomo de sus versos , tan duramente criticado por los hermanos Amunátegui en 1861 , y sus últimas composiciones , especialmente el *Canto á María* , donde el alma pura y piadosa de León Mera se difunde en expresiones de sincera y poética ternura y nobles pensamientos de filosofía cristiana ; v. gr. :

« Aunque Él jamás el seno
 De mi conciencia á iluminar bajara ;
 Aunque al fulgor sereno
 Del meditar , no hallara
 En mí propio su huella ardiente y clara ,
 Tú sola bastarías
 Á hacerme sentir . . . »

PERÚ.

D. Felipe Pardo y Aliaga , uno de los discípulos predilectos de Lista , es el verdadero representante de nuestra escuela clásica en el antiguo virreinato. Antes de él , puede hacerse leve mención del arequipeño D. Mariano Melgar (fusilado por los realistas después de la sangrienta jornada de Humachiri , en 1815) , traductor de los *Remedios del amor* , de Ovidio , y conocido generalmente por el dictado de poeta de los *yaravies* , por haber cultivado , no sin gracia , cierto género de poesía popular acomodada á una música indígena. Las odas de Melgar pertenecen á la escuela prosaica del siglo xviii.

Mucho mayor es el mérito de Pardo , sobre todo en la sátira política y literaria , que cultivó con especial predilección y con gran riqueza y desenfado de lengua , si bien no respetase siempre los límites que separan una composición poética (por reflexiva y didáctica que quiera ser) , de un folleto ó artículo de periódico. La epístola á Delio , la parodia de *Constitución política* , y otras piezas por el mismo estilo , sin duda las más geniales y las más curiosas del poeta , se resentían de esa continua preocupación de los negocios del día , con lo cual , si ganan en ardor y animación , pierden la huella de aquel desintere-

sado culto al arte que en Horacio y en los verdaderos satíricos horacianos, tales como Parini y D. Leandro Moratín, brilla siempre, sobreponiéndose á toda otra consideración de utilidad social inmediata. Aun con este lunar, Pardo debe ser respetado siempre como correcto hablista é ingenioso observador de costumbres, y algunas de sus letrillas pueden figurar sin desventaja cerca de las de Bretón.

Los poetas peruanos más recientes no han seguido la dirección de Pardo. Así, el mismo Paz-Soldán (Juan de Arona), único de ellos que ha hecho traducciones de poetas latinos en bastante número, es en sus poesías originales un abundoso, negligente y ameno poeta descriptivo, con mucho espíritu local y rasgos de simpático humorismo.

CHILE.

Esta república, cuya prosperidad y adelantamiento material y político excede al de todas las otras de origen español, ha producido hasta ahora más historiógrafos, investigadores, gramáticos y economistas, que verdaderos poetas. El carácter chileno es positivo, práctico, sesudo, poco inclinado á idealidades. En cambio, todos los estudios de utilidad inmediata (comprendido en ellos el de la historia), florecen más que en nin-

guna otra parte de América. Recorriendo la erudita y voluminosa *Historia de la literatura colonial de Chile*, trabajo muy meritorio y concienzudo de D. José Toribio Medina, no encontramos ningún nombre de poeta horaciano. En la época moderna, y entre los discípulos de Bello, el cual propagó en Chile sus teorías gramaticales más que sugusto literario, descuella Sanfuentes, poeta de verdaderas dotes en la narración joco-séria, como lo patentizan algunos trozos de *El Campanario*. Ni en las poesías de Sanfuentes, ni en las de otros posteriores, tales como Blest Gana, Matta, Lillo, etc., he encontrado conatos de imitación de Horacio. Otro tanto digo de los poetas de la república de Bolivia.

RÍO DE LA PLATA.

De las traducciones de Juan Cruz Varela se da idea en un apéndice de este volumen. Cultivó con escasos alientos la oda horaciana. Véase una muestra de su estilo en estas dos estrofas:

« Oh cielo! Escucha mi ferviente voto,
Y no me niegues lo que sólo ruego,
Para el momento en que la tumba helada
Me abra su seno.
Primero muera que mi tierna esposa,
Muera primero que mis dulces hijas,
Y moribundo con errante mano
Pulse la lira...»

Juan Cruz Varela es conocido principalmente por el canto épico-lírico de *El triunfo de Ituzaingó*, una de las hijuelas menos degeneradas entre tantas como produjo la obra maestra de Olmedo.

De Florencio Varela conozco otra oda desigual, pero agradable, especie de *canto secular*, en que se hacen votos por la concordia y prosperidad del pueblo argentino:

« Ampara tú su juventud dichosa,
Y hostias de paz adornen tus altares
Con mano bondadosa;
Vierte sobre ella dones á millares,
Dales gloria y ventura,
Y protege, Señor, tu hermosa hechura. »

También pertenecen, hasta cierto punto, al género horaciano, mezclado con el quintanesco, predominando el primero, puesto que están escritas en estrofas regulares, algunas odas patrióticas de D. Esteban Luca, fallecido en 1824, que cantó la batalla de Chacabuco é hizo la apoteosis de Lord Cochrane.

Más adelante la poesía argentina cambió completamente de dirección, á impulsos del romanticismo francés difundido por Echeverría, el cual, sin embargo, acertó á darle ciertos toques americanos que no han sabido imitar sino muy pocos de sus discípulos. En Buenos Aires (la ciudad más cosmopolita de América y la que menos ha podido conservar intacta la tradición española,

que tiene que luchar allí con tan poderosos elementos de emigración extranjera) ha sido despotica la influencia de Víctor Hugo, resintiéndose de los vicios de la última y decadente manera del gran poeta francés, hasta ingenios tan notables y verdaderamente líricos como Olegario Andrade, Carlos Enzina y Carlos Guido Spano, el último de los cuales propende á un gusto más sencillo y puro, y recibe influencias italianas. Otros han intentado construir una poesía indígena, con rasgos de la vida de la pampa y escenas de costumbres de los *gauchos*, más ó menos idealizadas. Finalmente, algunos jóvenes estudiosos y de esperanzas, como Calixto Oyuela, dan muestras de volver á la tradición clásica española. Oyuela se distingue por su límpida y tersa dicción poética. Su oda *Eternidad* es una elegante imitación de Fr. Luís de León. En otras poesías suyas, v. gr., el *Canto al Arte*, se inclina á la purísima manera de algunos poetas italianos modernos, especialmente á la de Leopardi, de cuyos versos inmortales ha sido aventajado intérprete.

URUGUAY.

Francisco Acuña de Figueroa, traductor mediano del *Canto Secular*, es el único poeta horaciano que podemos citar en esta república. Las

estrofas siguientes darán alguna muestra de su estilo:

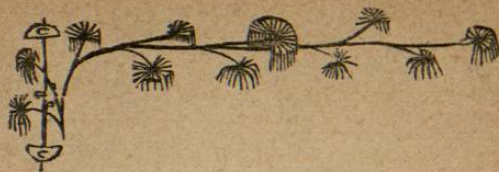
« ¡ Oh resfulgente Febo, oh casta Diana,
De las selvas señora!
Lucientes astros que el mortal adora!
De la gente romana
Á vuestras aras puesta
Oid el voto en la sagrada fiesta.

.....
Dad á la juventud, ¡ oh soberanos
Númenes protectores!,
Costumbres y virtudes superiores,
Descanso á los ancianos,
Y á la Romúlea gente
Hijos, riqueza y gloria permanente.

Y el que de blancos toros grata ofrenda
Os tributa en el ara,
De Anquises y de Venus sangre clara,
Reine, y su imperio extienda,
León en lid osado,
Y apacible deidad con el postrado.

Ya por tierra y por mar despavorido
Al romano denuedo,
Y á la albana segur respeta el Medo:
Ya leyes han pedido
El Scita insolente
Y el que del Indo bebe en la corriente.

Ya la fe, paz, honor y la olvidada
Virtud en nuestro suelo,
Y el antiguo pudor tornan del cielo:
Ya en la patria adorada
Luciendo un siglo de oro,
Difunde la abundancia su tesoro.»



LA POESÍA HORACIANA

EN

PORTUGAL

I.

SIEMPRE y en todo ha seguido Portugal el curso de la civilización española. Su literatura pasa por los mismos períodos y transformaciones que la de Castilla. Al triunfo de la escuela *latino-itálica* de Boscán y Garci-Lasso, entre nosotros, corresponde allí el triunfo de Sá de Miranda, discípulo y secuaz de la misma escuela. Su viaje á Italia entre 1521 y 1525 ejerció influencia decisiva en su gusto y tendencias. En la lírica no fué horaciano Sá de Miranda, mas sí en las epístolas, que son su mejor título de gloria. *Graves y doctas* las llamó Antonio Ribeiro dos Sanctos. Entre todas se distingue la dirigida al Rey D. Juan III:

« Rey de muitos Reys, se hum día
Se huma hora só, mal me atrevo.... »